

ESCENA V.

MARIA, de gallego honrado; DOMINGA.—EL CONDE, DON ÁLVARO.

MARIA.
Dêime á besar os pes,
Señor, vossa señoría,
Porque muito dezejaba
Conocer a rama antiga
Do tronco de quem descendo.

CONDE.
Alcese, hidalgo, que estima
Nuestra casa á los parientes.
¿De dónde es?

MARIA.
Men pai dicia
Ser fidalgo de Betanzos;
Casonse con á mai miña,
Fidalga de Calabazos.
Depois os dous se aveciñan,
Pertño de Santiago,
Em huma feligresia
Que tem por nome Morrazos,
Dónde vndose parida,
Me pus o nome que teño.

CONDE.
¿Y es su nombre?

MARIA.
Juan Garcia

CONDE.
De Morrazos.

CONDE.
¿Blason nuevo!

MARIA.
Yo hasta ahora no sabia
Tener parientes Morrazos.

CONDE.
¿Pois non basta que eu o diga?

MARIA.
Si; mas con todo esto quiero
Informarme por qué linea
Emparentamos los dos.

CONDE.
Teña maon sua señoría.
O meu pai foi cocineiro
De vosso pai muitos dias,
Porque de nossa nobreza
Foi o solar sua cocina.
Sendo cocineiro, pois,
E probando á comida
Que guisaba, craro está
Que o mesmo manjar comia
O meu que o vosso pai.
Isto ¿he verdade?

CONDE.
Prosiga;
Que es su humor mas sazonado
Que los manjares que guisa.

MARIA.
Das comidas, ¿non se faz
O sangue con que se crian
Os corpos?

CONDE.
¿Quién duda deso?

MARIA.
Pois si á comer ambos viñan
Dia e noite d'hum manjar,
Craro está que ambos dois tiñan
Hum sangue mesmo em dois corpos.
Sendo así, bem se averigua
Que decendemos d'hum sangue
Eu, é vossa señoría,
E que sendo seu parente,
Me ha de facer cortesia.

CONDE.
No puedo negar el deudo;
Que es la prueba peregrina
Bastante á ejecutoriarse
En cualquier chancillería.

(Ap. con Don Alvaro.)
¿Qué juzgais, Conde, de aquesto?

DON ÁLVARO.

Que ocasionando la risa,
Viene un cocinero á ser
El mas noble de Castilla.

CONDE.
Pues bien, ¿qué es lo que ahora quiere
En mi casa el buen Garcia
De Morrazos?

MARIA.
Os parentes
Facendos em Galicia,
A escudeiros do seu sangue,
Quando son pobres se obrigan
De mante-los en seu honor,
E sustentar sua familia.

CONDE.
¿Luego quiere estar conmigo?

MARIA.
Queiro.
Pues desde este dia
Le asigno gajes.

MARIA.
Os pes
Me dai, non porque vos sirva,
(Que non sirven os Morrazos)
Mas porque desde hoje viva
A vossa custa em descanso.

CONDE. (Ap. con Don Alvaro.)
A la infanta de Castilla
Pienso, Conde, presentarle.

DON ÁLVARO.
Su donaire es tal, que cifra
En si todos los gracejos.
¿Donoso humor!

CONDE.
Pieza es rica.

ESCENA VI.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.
Con cartas, señor, del Rey
Llega á este punto Padilla
De la corte.

CONDE.
Voy á verlas:
(Vase el criado.)

CONDE.
Que no dudo de que escriban
Por vos y por la Marquesa
A vuestro Rey.

DON ÁLVARO.
Si apadrinan
Sus favores mis desgracias,
Resucitarán mis dichas,
Siendo vos mi protector.

CONDE. (A Maria.)
Esperadme aquí.
(Vase el Conde y Don Alvaro.)

ESCENA VII.

MARIA, DOMINGA.

DOMINGA.
Maria,
¿En qué dibujos me metes?

MARIA.
Hoy tienes de ver, Dominga,
Milagros de amor y celos.

DOMINGA.
¿Pregue al cielo!

MARIA.
Calla y mira.

DOMINGA.
¿No es pecado levantar
Testimonios y mentiras
A Don Alvaro?

MARIA.
¿Yo en qué?

DOMINGA.

En que al rey Don Juan le digas
Que te gozó.

MARIA.

La mujer
Que de un hombre fué querida,
Ya es gozada en el deseo,
Y la afrenta si la olvida.

DOMINGA.

¿Y piensas sacarle al campo?

MARIA.

Mis celos le desafian.

DOMINGA.

¿Y si el rey Don Juan le mata?

MARIA.

Su palabra real es firma
De resguardo.

DOMINGA.

Al mi Caldeira querria
Ver, y engañarle tambien;
Que está en su ausencia perdida.
Pero hétéle donde viene
Con el tu Conde. En su vista
Se me emboha toda el alma,
Que aunque socarron, hechiza.

ESCENA VIII.

DON ÁLVARO Y CALDEIRA, leyendo.

—MARIA, DOMINGA.

DON ÁLVARO. (Lee.)
Esta noche, en fin, quisiera
Veros; que os tengo que hablar
Muchas cosas.....

CALDEIRA. (Lee.)
Si á casar.....
(Habla.)

¿Oh! ¿carta casamentera?
¿Mal año! Nones me llamo.

(Lee.)
Te determinas conmigo.....

DON ÁLVARO. (Lee.)
Que amor, constante testigo.....

CALDEIRA. (Lee.)
Haré que hablen á tu amo.....

DON ÁLVARO. (A Caldeira.)
¿Qué es eso?

CALDEIRA.
Nos empapelan.

Si la Marquesa te escribe
Despues que encerrada vive,
Tambien por mí se desvelan
Damas fregonas.

DON ÁLVARO.
¿Por tí?

CALDEIRA.
Hechiza mi parecer.

DON ÁLVARO.
Anda, salte allá á leer.

CALDEIRA.
Bien acierto á lér aqui.
(Leen ambos.)

DON ÁLVARO.
Que amor, constante testigo,
Y tan poco firme en vos.....

CALDEIRA.
Casarémonos los dos,
Si á tu señor se lo digo.

DON ÁLVARO.
Teme segundos desprecios.

CALDEIRA.
Mondonga soy de palacio.....

DON ÁLVARO. (A Caldeira.)
¿Hola!

CALDEIRA. (Leyendo.)
Míralo despacio.....

DON ÁLVARO.
¿Ah necio!

CALDEIRA. (Leyendo.)
Que hay condes necios.

DON ÁLVARO.
Envíaréte noramala.....

CALDEIRA. (Leyendo.)
Para tí, señor, he hallado
Favor en casa.....

DON ÁLVARO.
El ha dado

En bufon. Sal de la sala,
Majadero.....

CALDEIRA. (Leyendo.)
Sois, amigo.....
(A su amo.)

¿No lés tú? Tambien yo leo.

DON ÁLVARO.
Si me enojo.....

CALDEIRA. (Leyendo.)
Que aunque feo
Rabio por casar contigo.

(A su amo.)
Ya yo acabé mi paulina;
La tuya puedes leer.

Si es paulina la mujer
Que casarse determina,
Aunque no se llame Paula.

DON ÁLVARO.
A no mirar que eres loco,
Te hubiera.....

CALDEIRA.
No lo soy poco,
Mas ¿qué seré si me caso?
Archiorate, protonuncio.
¿Malos años! abernuncio.
Lee; no hagas de mi caso.

DON ÁLVARO. (Lee.)
Teme segundos desprecios;
Que aunque ausente de la sierra,
Su memoria os hará guerra,
Los celos pecan de necios.
Olvidad vos sus serranas,
Y asegúradme despacio
Esta noche, que en palacio
Hay terrores y hay ventanas.

(Habla.)
No quiere Beatriz perder
Los privilegios de dama.
A que la ronde me llama:
Su galan tengo de ser,
Mientras no fuere su esposo.
Preveame capa y rodela.

CALDEIRA.
La mondonga me desvela.
Acompañarte es forzoso;
Que aunque á la Dominga mia
Rendir el alma propongo,
El sábado es otro dia.
Con la mondonga, me avisa
El sábado mondongar,
Y con Dominga, mudar
Cada domingo camisa. (Vase.)

ESCENA IX.

MARIA, DOMINGA.

MARIA.
Dominga, ¿qué dices desto?

DOMINGA.
¿Qué diabros quieres que diga?
¿Ay guillote! ¿ansi os obliga
El amor que en vos he puesto?
Pues para esta, farfullero,
Que yo me sepa vengar.

MARIA.
¿Que esta noche se han de hablar
A las rejas del terrero!

Pues esta noche tambien,
Cuando esteis mas descuidado,
Mi amor, de vos olvidado,
Vengarse de entrambos tien.
Yo le daré entrada al Rey,
Si, como dice, me espera
A la puerta.

ESCENA X.

EL CONDE.—MARIA, DOMINGA.

CONDE.
Razon fuera,
Pues estais en Monterey,
García, haber visitado
A la Condesa.

MARIA.
He verdade:
Faré-lo de boa vontade.
Non fincaba desmembrado;
Mais visitar as mulleres
Sem lisenza dos maridos,
Dam celeiras e molidos.
Non sei derramar praceres,
Nem venio á dar embarazos:
Mas pois me mandais ansi,
Decede-la que está aqui
Joan Garcia dos Morrazos. (Vase.)

ESCENA XI.

EL CONDE, DOMINGA.

CONDE.
¿Sois vos tambien del lugar
De vuestro amo?

DOMINGA.
Y su vecino.

CONDE.
¿Y sabeis á lo que vino?

DOMINGA.
Creo que se viene á casar.

CONDE.
¿Aqui?

DOMINGA.
¿Pues dónde?

CONDE.
¿Con quién?

DOMINGA.
Sélo; mas para callallo.

CONDE.
¿Cómo os llamais?

DOMINGA.
Gil Carvallo.

CONDE.
Hombre pareceis de bien.

DOMINGA.
Por su virtù.

CONDE.
¿Los zapatos
A la cintura colgais,
Y descalzo caminais?

DOMINGA.
No valen allá baratos.
Dime ayer un tropezon,
Que aunque un dedo me quebré,
Por ir ansi me aborré
Un cuartillo de un tacon.

CONDE.
¿Extraño modo de ahorro!

DOMINGA.
Allá cuando caminamos,
A la cinta los llevamos;
Porque aunque descalzo, corro
Por los tojos, que diran
Que soy un gamo, ó caballo.

CONDE.
¿Y qué llevais, Caravallo,
En ese palo?

DOMINGA.
Es el pan,

Y aquesta es la calabaza.

CONDE.
¿Pan tan grande?

DOMINGA.
Es de centeno,
Y en Galicia, aunque moreno,
Mas alivia que embaraza.

CONDE.
A medida de su humor
Vuestro amo os supo escoger:
La Condesa os ha de ver
Tambien á vos.

DOMINGA.
No, señor.

CONDE.
Venid.

DOMINGA.
Deje que me ponga
Los zapatos.

CONDE.
Bien estais.

DOMINGA. (Ap. al retirarse.)
Traidor! yo haré que escupais
Las tripas con la mondonga. (Vase.)

—
Campo inmediato á Monterey. — Noche.

ESCENA XII.

DON EGAS, VASCO, UN SOLDADO.

DON EGAS.
Media legua de aquí á emboscarse viene
Aquesta noche el Rey, por si le engaña
La animosa serrana, donde tiene [na.
Mil hombres, cada cual blason de Espa-
Que asalten el descuido les previene
Del castellano Conde que acompaña
defiende á Don Alvaro Ataide,
Y á la Marquesa que mi dicha impide.
Enviame á que aguarde la promesa
Que la valiente rustica le ha hecho,
Y prenda al Conde. ¿Venturosa empresa
Si llega á ejecucion! Pero sospecho
Que arrepentida, como amor profesa,
Quien le entregó las llaves de su pecho,
Le habrá dicho la traza prevenida,
Saliendo en nuestro daño esta venida.
Y cuando tenga efeto, y le prendamos,
Si el Rey, como ha ofrecido, le perdona,
Restituyendo al Conde, ¿qué esperamos
Los dos, traidores á su real corona?

VASCO.
Mejor será, si en Monterey entramos,
Ya que el cielo de estrellas se corona,
Dar la muerte á Don Alvaro, y con esto,
Evitar el peligro en que te ha puesto.

DON EGAS.
¿Cómo habemos de entrar?

VASCO.
Yo sé por donde
(Como el cueducto quiebres de una
fuente,
Que en la villa á la plaza corresponde)
Puedas salir y entrar seguramente.

DON EGAS.
Ejecutallo pues; que muerto el Conde,
No queda en Portugal quien darne in-
Temor, ni contradiga mi privanza, [tente
Feliz mil veces, si á Beatriz alcanza.

(Vase.)

—
Vista exterior del palacio del Conde.

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ, á una ventana.

¿Qué caro, rapaz avaro,
Vendes los gustos que das!
Mas por esto valen mas;

Que, en fin, lo barato es caro.
Si el que debajo tu amparo,
Cuando en tu esfera se abrasa,
Mas trabajos por ti pasa,
Mas contigo, amor, privó;
Ya somos el Conde y yo
Los mayores de tu casa.

ESCENA XIV.

DON ALVARO, CALDEIRA, como de noche. — DOÑA BEATRIZ.

CALDEIRA.
Mejor fuera dar dos sorbos
Con los ojos, castañetas
Del sueño, que rondar daifas.

DON ALVARO.
Gusta desto la Marquesa.
No se asegura de mi,
Después que tiene sospechas
De la serrana de Limia,
Y vengo á satisfacerla.

CALDEIRA.
Vaya con Dios, si es su gusto.

DON ALVARO.
Tira una china á esas rejas.

CALDEIRA.
Allá va una china calva,
Que si en la corte estuviera,
Ya se hubiera puesto moño,
O adoptiva cabellera.

DON ALVARO.
¿Es mi Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.
¿Es el Conde?

DON ALVARO.
Yo soy; que á vuestra obediencia
El resistir es delito.

CALDEIRA. (Ap.)
Si mi mondonga quisiera
Asomarse á este albañal,
(Pues sin salir de su esfera,
Sale por los albañales
Lo que los mondongos echan)
Comiéramos hoy grosura.
(Recuéstase en una pared.)

ESCENA XV.

MARIA y DOMINGA, como de noche. —
DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ,
CALDEIRA.

MARIA. (Habla aparte con Domingo.)
Tras si mis celos me llevan.
Déjame escuchar, Domingo,
Sus regalos y ternezas;
Que los celos siempre nacen
Sin ojos y sin orejas.

DOMINGA.
Quien escucha, su mal oye.

MARIA.
Es la verdad, mas recela,
Ignorando lo que sabe,
Busca lo que no desea.
Pero escucha; que ya están
Los dos hablando.

DOMINGA.
Pues llega;
Que yo seré tu lacaya.
Plegá á Dios que no me duerma.

CALDEIRA.
Gigantes vienen á pares,
Y me dicen que esta tierra
Es tan fértil en dar brujas,
Como nabos. Dios me tenga
De su mano, ó de su pié.

DOÑA BEATRIZ.
Dudo de vuestra firmeza,
Conde, y pienso que os entibian

Memorias, que siendo ajenas,
Os tiranizan las propias.

DON ALVARO.
No ofendais, mi bien, las vuestras,
Pues sabéis que solo estriban
Mis esperanzas en ellas.

DOÑA BEATRIZ.
Acuérdome yo que un tiempo
Desvelaba vuestras penas,
Ofreciéndome constante
Un alma, entónces entera,
Y ahora partida en dos.

DON ALVARO.
¿Pues hay, Beatriz, quién merezca
Entrar con vos á la parte?

DOÑA BEATRIZ.
Y aun no poco feliz fuera,
Si ya que la dividís,
Siendo dueño de la media,
No me la usurparan toda
Los donaires de la sierra.

DON ALVARO.
No fué amor, venganza si
De imaginadas ofensas,
La que pudo divertirme,
Mi bien, de vuestra belleza.

AMOR es conformidad
De dos voluntades tiernas;
Y mal podrán conformarse
Rusticidad y nobleza.
Gustos en vos empleados,
Alma amante en vuestra escuela,
Deseos nobles por vos,
Esperanza en vos perfeta,

¿Os persuadís vos, señora,
Que salir jamás pudiera
De suerte desazonada,
Que serranas apetezca?
Si desde el punto que os vi,
Eternizando finezas
Y huyendo violencias reales,
Satisfacer mis sospechas,
No la he borrado del alma;
Si mas me he acordado della;
Si no os adoro, en los brazos
De quien aborrezco os vea.

MARIA.
¿Qué esto escuche una mujer,
Y pueda tener paciencia
Para no morir matando!
¿Ah celos! soldad la rienda
A venganzas y suspiros.
¿Ah enemiga! ¿quién tuviera
Alas con cuyo favor
Pudiera volar!

DOMINGA.
Estoy tan llena de celos,
Que hasta las plantas me llegan.
¿Vive el cielo, Conde ingrato!....

DOMINGA.
Esto va de espacio: piedras,
A vuestro arrimo me amparo;
Cama dé vuestra paciencia.
(Va á recostarse y tropieza en Caldeira)
¿Que es esto? En blando topé.

CALDEIRA.
Demonio es, pues que me tienta,
Si hay demonios rondadores.

DOMINGA. (Ap.)
Este debe ser Caldeira,
Que aguardaba á su mondonga.
Vengarás mi celera
De la suerte que pudiere,
Sin hablarle; no nos sientan
Los que nos tienen aquí.

CALDEIRA.
Yo me aparto, y él se acerca.

DOMINGA. (Ap.)
Aqueste alfiler de á blanca
Le meto hasta la cabeza.

CALDEIRA.
¡Ay!
DON ALVARO.
¿Qué es esto?

CALDEIRA.
Mataduras
De una bruja sin espuelas,
Pues me pica sin jugar.

DON ALVARO.
Anda, borracho, que sueñas.

CALDEIRA.
Tales sueños te dé Dios.
DON ALVARO.
¿De qué sirve, mi Marquesa,
Gastar el tiempo en pesares,
Que sin provecho atormentan?
Vos habéis de ser mi esposa:
Confíad en las promesas
Del conde de Monterey,
En mi lealtad é inocencia,
En los Reyes de Castilla,
Que al nuestro escriben, y ruegan
Por nuestra restitucion,
Y ya sus paces conciertan.
Espero en Dios que cansada
La fortuna, y dando vuelta
El tiempo, hasta aquí enemigo,
Siendo vos mi esposa bella,
Nos tienen de dar los cielos,
Al paso que las tormentas,
Las bonanzas, á pesar
De traiciones y soberbias.
Si engañado de mis celos,
Procuraba en vuestra ausencia
Divertir memorias tristes
En serranas rustiquezas,
Ya olvidado, arrepentido,
Solo, si me acuerdo della,
Es para que amándós mas,
Mis locuras reprehenda.
¿Cómo os puede á vos dar celos
Una pastora grosera,
Ignorante en facultades
De amor, que estima agudezas?
¿Qué hermosura ha de tener
Una tosca montañesa,
Que adoran sayales pobres,
Y soles y aires afeitan?
¿Tan mal gusto tengo yo,
Que permita competencias
De una villana, vos noble?
¿De una simple, vos discreta?

MARIA.
(Poniéndose delante de Don Alvaro.)
Mentis.

DON ALVARO.
¿Qué es esto?

MARIA.
Mentis,
De mujeres que engañastes,
No es bien hecho hablar mal dellas.
Vos si que el villano sois,
Pues que por no pagar deudas
De quien de esposa os dió mano,
Poneis en su honor la lengua.

DOÑA BEATRIZ.
¿Mano de esposa? ¡Ay de mí!
¿Qué es esto, Conde? ¡Ay certezas
De injurias y desengaños!

ESCENA XVI.
UN CRIADO, dentro del palacio. —
DICHOS.
CRIADO.
Señora, nuestra Condesa

Os llama.

DOÑA BEATRIZ.
¿Mano de esposa?

¡Cielos!
CRIADO.
Mirad que os espera.

DON ALVARO.
Hombre bárbaro, ¿qué dices?
¿Beatriz! ¡mi bien! ¡ah, Marquesa!

DOÑA BEATRIZ.
A averiguaciones tales,
¿Qué hay que esperar? A sospechas,
Ya en verdades convertidas,
A comprobadas ofensas,
No hay remedio sino olvidos.
Aquí, ingrato Conde, tengan
Fin de empleos mal pagados
Villanas correspondencias.
Cerca el rey Don Juan está,
Y mi venganza tan cerca,
Que si te quita la vida,
Daré la mano á Don Egas.
(Retírase de la ventana.)

ESCENA XVII.

DON ALVARO, MARIA, DOMINGA,
CALDEIRA.

DON ALVARO.
Oye, señora, mi bien.... — (A Maria.)
Bárbaro, que á eclipsar llegas
Con nublados de mentiras
La luz que mi alma espera,
¿Quién eres? á qué veniste?
¿Qué furia infernal intenta,
Para que me desesperes,
Incorporarse en tu lengua?

CALDEIRA.
Enjambres andan de brujas,
Que si no chupan, enredan:
Unas pican, y otras mienten.
(A Domingo que le acusa á alfilerazos.)
¡Ay pulga, ó chinche gallega!
¿De qué sirve taladrarme
Las chatas circunferencias?
¡Ay! juega limpio, picona.
¡Válgate el diablo por tierra!
Berecebú, que pare aquí.
Bruja tábana, está queda.
¡Vive Dios que me acerbilla!
¡Ay! una anca llevo abierta.
(Huye, y Domingo le va siguiendo.)

ESCENA XVIII.

DON ALVARO, MARIA.

DON ALVARO.
¿Quién eres, hombre engañoso?

MARIA.
Quien sacándote la lengua,
Piensa hacer á su venganza
Hoy un convite con ella.
Yo soy quien como á su vida,
Antes que á Limia vinieras,
Amorosa regalaba
Mari-Hernandez la gallega.
Olvidóme por quererte;
Mas ¡qué mucho, si á si mesma
Se olvidó, por darte el alma,
Que mudable menosprecias!
A darte la muerte vine,
Guiado de mis ofensas,
Movido de tus traiciones,
Y ciego de mis sospechas;
Pero escuchando que injurias
A quien celebrar debieras
Por amorosa, por firme,
Ya, traidor, que no por bella;
Olvidando mis agravios,
Quiere la razon que vuelva

MARIA.
Por los suyos, y que así
Estime mas mi firmeza.
Tu patria traidor te llama,
Tus engaños lo comprueban,
Tu Rey airado te busca,
Y á quien te dé muerte premia.
A todos eres odioso:
¿Quién duda que me agradezcan
Todos juntos su venganza,
Cuando tantos la desean?
Saca la espada cobarde,
Si ya no tiene vergüenza,
Ofendida como todos,
De salir á tu defensa.

DON ALVARO.
¡Oh bárbaro descortés!
Vive Dios, que antes que pueda
Ver mis agravios el sol,
Tu muerte he de hacer que vea.
(Desnudan ambos las espadas.)

ESCENA XIX.
DON EGAS, VASCO. — DON ALVARO,
MARIA.

DON EGAS. (Hablando recatadamente con Vasco en el fondo.)
Este, Vasco, es el palacio
Del Conde, y estas las cercas
Que le defienden y adornan.
Para que ejecucion tenga
Mi venganza, es necesario
Saber si el Conde está fuera,
O la parte donde habita.
Aguardemos. Mas espera;
Que aquí parece que hay gente.

VASCO.
Pues informémonos della
De Don Alvaro; que importa
Matarle antes que amanezca.

MARIA.
Mal, Alvaro ingrato y fácil,
Sabes el valor y fuerza
De celos y agravios.
(Riñen Marta y Don Alvaro.)

DON EGAS.
Su amparo el cielo nos muestra.
Este es mi enemigo.

VASCO.
Al lado de quien desea
Darle muerte; y todos tres
Tu venganza harémos cierta.
(Empuñan Don Egas y Vasco.)

DON EGAS. (A Maria.)
Fidalgo, á daros ayuda
Nos obliga la destreza
De vuestro brazo, y las culpas
Del traidor que os hace ofensa.

MARIA.
¿Traidor? Villanos, mentis;
Que ese nombre no hay quien pueda
Dárselo, si quien le adora
Y agravios de su amor venga.
Quien dice injurias amando,
Mas se enamora con ellas:
Yo se las puedo decir,
No vosotros: Conde, muéran
(Pásase al lado de Don Alvaro, y hiera á Don Egas.)

DON EGAS.
Fenecieron mis traiciones
Y mi vida á un tiempo. ¡Ay ciega
Fortuna!
(Vase retirando herido: Marta le sigue.)

VASCO. (Ap.)
Los piés me amparen. (Vase.)

MARIA. (Dentro.)
¿Quién eres?
DON EGAS. (Dentro.)
Yo soy Don Egas.
Llévenme donde declare
Traiciones, que ya confiesa
Entre mis labios el alma.

DON ALVARO.
¿Hay confusiones como estas?
El mismo que á darme muerte
Viene, ¿defenderme intenta!
Traidor me llama, ¡y la vida
Quita á quien así me afrenta!
¿Qué es esto, desdichas mías?

ESCENA XX.
MARIA. — DON ALVARO.

MARIA.
Ya á palacio al traidor llevan,
Donde declare verdades,
Que han perseguido inocencias.

DON ALVARO.
Si agravieron tus palabras,
O tú, cualquiera que seas,
Con las obras cautivaste
Un alma á tus plantas puesta.
¿Quién eres, hombre animoso,
Que das vida cuando afrentas,
Que defiendes cuando injurias,
Que cuando agravias, consuelas?

MARIA.
Saca la espada otra vez,
Mudable, y no me agradezcas
Cortesias obligadas
Del natural que me esfuerza.
Solo á darte muerte vine,
Y no quiero yo que tengan
Parte en mis venganzas otros;
Que así menos nobles fueran.
Traidores he conservado;
Mudables ahora intenta
Castigar mi justo enojo.
Saca la espada. ¿Qué esperas?

DON ALVARO.
Obligada ya por tí,
Justamente se eorriera,
Si vida que has defendido,
A tus piés no se rindiera.
¿Qué importan tus vituperios,
Si lo que dice tu lengua
Han contradicho tus manos,
Dignas de alabanza eterna?

MARIA.
¿Vive Dios, si no la sacas,
Que haciendo alguna vileza,
Te dé muerte, aunque después
Mis llantos hagan obsequias!

DON ALVARO.
¿Luego muerto has de llorar?
MARIA.
¿Pues qué cólera hay tan ciega,
Que después que se ha vengado,
No dé muestras que le pesa?

DON ALVARO.
Pues á truco de obligarte
A que esta lástima tengas
De mí, doy mi muerte ya
Por bien dada; pero sea
Con condicion que me digas
Quién eres.

MARIA.
Si yo quisiera
Dártela, á ser noble tú,
Te matara de vergüenza,
Solamente con decirte
Mi nombre; mas considera
Quién hay, si no es un celoso
Que ame á un tiempo y aborrezca.

(Vase.)

ESCENA XXI.

DON ALVARO.
¡Hombre con amor, y celos
Por mí! Confusas quimeras,
En lugar de averiguaros,
Mas mi desdicha os enreda.
¿Amor y aborrecimiento?
Vive el cielo, que dijera,
A persuadirme imposibles,
Que era la serrana bella
La autora destes milagros.
Su voz confirma sospechas,
Su valor las contradice,
Y uno y otro me atormentan.
Sabré quien es este enigma,
Por los cielos, si me cuesta
La vida que defendió.
¡Oh noche de engaños llena! (Vase.)

ESCENA XXII.

DOMINGA, acuchillando á CALDEIRA.
CALDEIRA.
Basta, fantasma, ó lo que eres;
Tengamos las manos quedas;
O rinamos de palabra,
Como hacen las verduleras.
¡Callas, y das el porrazo,
Que si no matas, derriengas!
¿Por qué me tratas así?
¿En qué te ofendió Caldeira?
¿Dalle, y callar! ¿Quién te agravia?
Dí una palabra siquiera.

DOMINGA.
La mondonga.
CALDEIRA.
¿Son celuchos?
¿Mas quién duda que lo sean?
Si otra vez la hablare mas,
Si diere causa á tu ofensa,
Plegue á Dios que siendo calvo,
Traiga postizas guedejas;
En humo tome el tabaco;
Silbenme, siendo poeta;
En comedias de tramoyas,
Salgan mal las apariencias.
Yo me caparé, si gustas;
Yo comeré, si deseas
Que aborrezca á las mondongas,
Los sábados de cuaresma:
¿Puedo yo prometer mas?

DOMINGA.
La mondonga.
CALDEIRA.
¡Extraña tema!
DOMINGA.
La mondonga.
CALDEIRA.
Amondongada
Ruego á Dios que el alma tengas.
(Tocan las campanas dentro.)
Pero ¿qué es esto? A rebato
Toca la villa.

VOCES DENTRO.
¡Arma! ¡Guerra!
Que el portugues nos combate,
Y escala ya nuestras cereas.
CALDEIRA. (Ap.)
Ann peor está que estaba,
Si el airado Rey nos entra;
Pues segun nos quiere mal,
Ha de pringarme.

DOMINGA.
Agradezca
Que sale gente, el guillote. (Vase.)
CALDEIRA.
Salga muy enhorabuena;
Que segun me mondongabas,
Ya con el alma hacia cuenta. (Vase.)

ESCENA XXIII.

EL CONDE, SOLDADOS CASTELLANOS.
UN SOLDADO.
Manda acudir á los muros;
Salga gente, si no intentas
Que por Portugal tremolen
Sus quinas en tus almenas.
CONDE.
Si el Rey en persona viene,
Abrilde todas las puertas;
Suyo es cuanto yo poseo,
Mis cortesias le venzan.
Abrid, ¿qué esperáis? Abrilde.

ESCENA XXIV.

EL REY, SOLDADOS PORTUGUESES. —
DICHOS.
REY. (A los suyos.)
Si el Conde á los dos me niega,
Meted á saco el lugar.
CONDE.
A vuestros reales piés llega
Quien por huésped os recibe,
No por enemigo: abiertas
Las puertas del corazon,
Como desta villa, esperan
Yo y sus vecinos á un rey,
Cuyo principe concierta,
Casando con nuestra Infanta,
Convertir en paz su guerra.

REY.
Conde, alzad, alzad del suelo;
Que mi enojo os manifiesta
Cuán justamente ofendido
De vos, á vengarse llega.
Mientras diéredes favor
Al Conde y á la Marquesa,
No hay pensar que cortesias
Han de moverme á clemencia.
CONDE.
Ellos y yo á vuestros piés
Rendiremos las cabezas,
No obligados de las armas,
Sino de la lealtad nuestra.

REY.
¿Leales son los traidores?
CONDE.
No los llama así Don Egas,
Que hiriéndole en nuestra villa,
No sé si su traicion mesma,
Confiesa insultos que espantan.
El engaño á vuestra Alteza
Con firmas que contrabizo
Contra toda la nobleza
De Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la Reina,
Los nobles y los plebeyos.
REY.
¿Qué decis, Conde!
CONDE.
A su lengua
Remito aquestas verdades.
REY.
Si eso averiguo, experiencias
Tendrá el mundo del castigo
Que ya mi justicia aprresta.

ESCENA XXV.

DON ALVARO. — DICHOS.
DON ALVARO. (Para sí.)
No he podido descubrirle.
¿Hay confusiones como estas?
CONDE.
Llegad, Conde, y á los piés

De vuestro invicto Rey, sepa
La verdad volver por sí,
Y ampáreos vuestra inocencia.
DON ALVARO.
Mi enemigo, gran señor,
Satisfaga á vuestra Alteza,
Escuchando de su boca
Las traiciones que confiesa.
Esta noche á darme muerte
Entró, y los cielos ordenan
Que sin conocer por quien,
Acudiese en mi defensa
Un hombre que no conozco,
Si no es ya, señor, que sea
Algun ángel, que invisible
Volvió por la causa nuestra.

ESCENA XXVI.

DOÑA BEATRIZ. — DICHOS.
DOÑA BEATRIZ.
Ya puedo llegar segura
A estos reales piés que besa
Mi lealtad, si hasta hoy dudosa,
Ya, gracias al cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,
Sabiedo que vuestra Alteza
Está aquí, al rendir el alma,
Desea en vuestra presencia
Confesar traiciones suyas,
Y pedirle perdon dellas.

ESCENA XXVII.

MARIA. — DICHOS.
MARIA.
¡Vala-me Deos! ¡Os mormullos
Esta noche non me deijam
Pegar os ollos! ¿Qué he isto?
¿Com quem temos rifa é guerra?
CONDE.
García, paso; que el rey
Don Juan honra nuestra tierra.
MARIA.
¿O Rey? Pois os pes lle pido,
Pois fidalgos se os bejam.
Si eu, gran señor, le entregase
A quem deu morte á Don Egas,
¿Qué lle fará?

REY.
Premiaréle
Tanto, que envidia le tengan.
MARIA.
¿Que non lle fará enforçar?
REY.
No es digna hazaña tan nueva
De tal paga. Mas ¿quién es?

MARIA.
Mari-Hernandez la gallega.
REY.
¿La serrana?
MARIA.
Sí, señor.
REY.
Llamalda.
MARIA.
Catai por ela.
REY.
¿Adónde?

MARIA.
Em aquesta cara,
Que do Conde os faz entrega
Óra cumpri-me a palabra
De que ele meu dono seja,
E diga ele o que me debe,
Pois vive por mi.
DON ALVARO.
¿Hay fineza
De amor semejante?

Conde,
Vasallo que en competencias
Anda con su Rey, es causa
De adversidades como esta.
Mi palabra real he dado
De que será esposa vuestra
Esta serrana: cumplida:
Que si le falta nobleza,
Yo se la doy desde aquí,
Y de Barcelos condessa
La nombro.

DOÑA BEATRIZ.
Invicto señor....

REY.
Beatriz, con el de Olivenza
Os habeis vos de casar;

Pues ya que yo no os merezca,
No será razon que os goce
Mi competidor.

MARIA.

Pois veña
A maon; que si sois fidalgo,
E sendo eu cristiana vella,
Non perderám mossos fillos,
Si lles derem encomendas.

ESCENA XXVIII.

DOMINGA, CALDEIRA. — DICHOS.

CALDEIRA.

Dominguita de mis ojos,
Conocite: celos deja,
Y casémonos los dos.

DOMINGA.
Non queiro, traidor.

CALDEIRA

Non queira.

DON ALVARO.

Caldeira, que está aquí el Rey.

MARIA.

Dominga, ya soy Condessa,
Y Don Alvaro mi esposo.

DOMINGA.

Pues si tú te casas, venga
Esa mano, picaron.

MARIA.

Mari-Hernandez la gallega
He sido en aquesta historia,
Senado, y Tirso el poeta.